



"Morir es la noticia" es una investigación realizada por 62 autores que, sin recibir remuneración alguna, decidieron rescatar esta memoria que no deja de conmover y de seguir entregando nuevas pistas sobre las

bases del actual estado de la prensa en Chile. Es así como el proyecto ideado por Ernesto Carmona logra establecer un registro de cómo fue el periodismo de los años 60 y 70 al reconstruir las truncadas existencias

de "periodistas y estudiantes privados de la vida por su manera de pensar". Es por eso que más que fichas necrológicas, los relatos aquí contados hablan de historias que nunca, al fin, lograron perderse en el informe oficial.

"Morir es la noticia" remueve memorias de hoy

ALMENA POG

Cuando uno va manteniendo un auto o va en el ascensor de una micro, hace planes que no lleva a la práctica hasta que un día te decides porque alguien tiene que sacar esa fibra que espera ser locada. Eso le pasó hace poco más de un año a Ernesto Carmona cuando decidió realizar el pedicón concreto proyecto de *Morir es la noticia*, libro en donde "los periodistas relatan la historia de sus compañeros asesinados y/o desaparecidos" entre la década del 70 y el 80 y, en algunos casos, durante tiempos más cercanos. Son 23 periodistas, 9 estudiantes, 20 trabajadores de la comunicación, 21 periodistas que fallecieron posteriormente —por que el golpe militar transformó sus vidas a causa de los sufrimientos en prisión, maltrato, enfermedad, desahucio, pérdida de la profesión, exilio y otras causas— y 28 obreros gráficos asesinados.

Asimismo, "entre las víctimas se encuentran dos periodistas extranjeros, un norteamericano y un argentino. El primero sufrió un fusilamiento clandestino en el Estadio Nacional; el otro murió reportando y logró filmar su propio asesinato" (ver la portada), escribe Ernesto Carmona, quien, para recopilar información y estar más ubicable en esta red de investigadores —que incluye un colectivo de estudiantes de periodismo de la Universidad de Chile—, instaló una precursora oficina, como en la época de la burocracia vocacional, en el piso superior al del Colegio de Periodistas.

En así como en este trabajo colectivo y no remunerado, intervinieron firmas como las de Andrés Aylwin, Maura Brescia, Manuel Cabanes, Leonardo Cáceres, María Eugenia Camus, Pamela Jiles, Edmundo Labarca, Rodolfo Olate, Marcia Scantlebury, Guillermo Torres, José Miguel Varas, Oscar Vega y Fariela Zúñiga. Algunos escribieron desde otros países: "uno es un periodista venesolano-argentino que al siquiera conoce este país".

Autores y "personajes"

La edición —que incluye fotografías y reproducciones de cartas y artículos aparecidos en la prensa—, permite encontrarse con más de un actual semblante público cuya imagen podría no corresponder a la registrada hace más de 20 años, cuando la opción de declarar a algún compañero de estudios o de trabajo no se rechazó. Eso, como parte de la memoria histórica, también permite indagar a sus más íntimos y el libro pasa a ser un aporte por sus textos que devuelven el trabajo y la personalidad de la prensa en Chile, desde los años 50 hasta la década del 70 que llegó con "el ejercicio del periodismo en los campos de concentración, el



Ernesto Carmona: "A algunos personajes se los peleaban. Eso me trajo algunos conflictos porque había que definir a los mejores autores".

"Todos —expresa Ernesto Carmona, quien nunca pensó que fueran tantas las víctimas— trabajamos inspirados por solidaridad profesional, por el afecto por nuestros colegas y amigos y con la idea de que también pudimos ser nosotros".

fuera y muerte de la columna que fue la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, la vida profesional de quienes sobrevivieron pero no fueron a prisión ni al exilio y las contribuciones a la profesión de los maestros de periodismo fallecidos en los últimos 23 años.

—Se supone que el Colegio de Periodistas debería tener un equipo que trabajara permanentemente en este tipo de investigaciones y en recuperar estas memorias.

—Claro. El otro día me invitaron a un programa de radio y junto conmigo fue Sandra Cordero (presidenta del Colegio de Periodistas), quien me impresionó muy bien por el discurso que tiene respecto a la crisis por la que atraviesa la profesión y la libertad de expresión por la que atraviesa este país. Y él manifestó que el Colegio había tenido una especie de comisión Remig, con periodistas de extrema derecha y concentracionistas, que había evocado un informe de 64 páginas. Yo quiero pedirle para que eso,



Imagen de portada: Radioblo del 29 de junio de 1973, Santiago. El camerógrafo argentino Leonardo Herrichsen captó el rostro de su muerte.

—¿Nunca se lo facilitaron?

—No. Me dijeron que había algunas cosas, pero que nadie sabía dónde estaban.

—¿Qué otras cosas?

—Incluso los presos que siguieron ejerciendo periodismo en el campo de concentración, que se instaló en la ex oficina solitaria de Chacabuco, sacaron un semanario mural que se llamaba Chacabuco 73, creo, hecho con las uñas, con lápices, que pasaba por la censura... Ellos tenían una vida a una laguna de derechos a la que le pusieron el "lazo Coca Coca" e hicieron una obra refiriéndose al lugar. Cuando supe de eso me fui de cabeza al Colegio, pero nadie nunca supo nada... El Colegio no

tiene archivos, no tiene memoria, no tiene nada.

—¿Cómo, después de estos intentos fallidos, decide contactarse con quienes terminaron escribiendo las historias?

—En ese tiempo yo vivía en una casa muy grande con dos líneas telefónicas. Yo escribí un tríptico con toda la información del proyecto y lo envié. La gente comienza a repartirse los personajes y después quedan muchos personajes flotando, entonces quedamos de hacer una reunión en marzo del 86 para ver cómo íbamos. Nos reunimos en abril, pero yo ya había recibido trabajos.

—¿Alguna relación entre autor y "personaje"?

—Uno comienza a buscar autores ad hoc, apropiados por haber conocido a los personajes. Me pasaron cosas como con Julio Lanzarotti, que es muy querido. A algunos personajes se los peleaban. Eso me trajo algunos conflictos porque había que definir a los mejores autores.

—¿Los familiares ayudaron para la reconstrucción de las biografías y los relatos?

—Todos, todos. Y en el acto (de bautismo) hubo muchos familiares. La sala estaba llena. Había incluso familiares que venían desde el interior del país.

—Muchos deben haber tenido hijos que después se hicieron periodistas.

—Ninguno, por lo menos de los 23 periodistas ninguno tiene un descendiente que se dedique al periodismo.

—¿A varios de los investigadores les tocó viajar?

—Sí, a muchos. Patricia Bravo, por ejemplo, tomó varios personajes que eran muchachos jóvenes y se fue a nado por ahí a investigar. Fue a investigar a Constitución sobre Bernabé Yáñez, por ejemplo. Sergio Gutiérrez se hizo cargo de un personaje que se fue a nacer en La Moneda de puro cantor, un periodista bien interesante y autodidacta. Sergio Contreras, el Garret Contreras, quien era muy generoso, se gastaba todo su dinero con sus amigos en El Bodegón.

—En el libro hay registros de muchos jóvenes.

—Sí, el protocolo es como de 30 años. Además, Andrés Aylwin se refirió en la presentación a la presencia de muchos personajes jóvenes y que dejaron huellas muy pequeñas. Cito a una niña que dice que tiene rabia porque le quitaron a su papá. Tengo la impresión de que eso lo dijo la hija de Augusto Carmona. Los jóvenes tienen sentimientos encontrados porque sus padres se murieron en cosas que les costaron la vida, por una parte, y por otra los admiraban. Se presenta el caso terrible de Eduardo Jara, esos casos terribles que se los pelean y que fueron cambiando de autores, y que al final nadie los escribió.

—¿Descartaron de los autores?

—Libro hartas. Sí, por lo menos una dict.

—¿No se comprometían con el tema por no remover el pasado, por los temores viejos, por encontrarse con las delaciones?

—En un solo caso porque no se pagaba. Por ejemplo, en la segunda reunión llegó Marcia Scantlebury con una tarta que trabajaba en la División de Cultura, Carolina no sé cuánto, y ella hizo un discurso de querer tomar a Eduardo Jara, pero Marcia se retiró de la jefatura de Cultura y la tarta se retiró del proyecto, pero por lo menos avisó que no lo hacía. Manuel Salazar me dijo "yo te lo hago", pero tampoco lo hizo. Finalmente me entregó la carpeta y la nota la terminé escribiendo yo. Leyendo artículos me di cuenta de que al muchacho le pudieron haber salvado la vida las personas que estuvieron presas con él y que salieron en libertad antes y que no dijeron que estaba preso, y cuando lo dijeron lo soltaron y era tarde. Había un periodista de apellido Romero, de la radio Presidente Balmes de Punta Arenas, que dice cosas pesorativas del personaje como "es que él era muy asperigo, era mal alumno, es que él revendía madera". En el fondo, él dice "por algo lo mataron". Sin embargo, ahí, buscando, encontré una carta de Cecilia Serrano y otros compañeros de periodismo en la que rechinaban fuertemente su memoria.

"Morir es la noticia" remueve memorias de hoy [artículo] Ximena Poo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Poo, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Morir es la noticia" remueve memorias de hoy [artículo] Ximena Poo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile